Mirando hacia fuera: algunas consideraciones sobre el desarrollo de las relaciones internacionales en la Argentina

.

UNQ-PIFAS

Pablo Bulcourf y Mariana Souto Zabaleta *

INTRODUCCIÓN.

El "ámbito internacional" se ha transformado en uno de los escenarios privilegiados en los que sucede la vida de las personas. Hoy más que nunca los aspectos más particulares acostumbrados a ser estudiados por la micro-sociología, se ven afectados por los otrora "lejanos" problemas macro-sociales de las relaciones internacionales. Ya el siglo XX nos muestra un mundo signado por la preponderancia de "lo internacional" ya sea mediante el martirio de la Gran Guerra, su correlato en la II Guerra Mundial,[1] o un mundo integrado por las comunicaciones y los espacios virtuales. Cada vez más esta esfera se entrelaza con la vida cotidiana con consecuencias deseadas y no deseadas.

Desde de la implosión del mundo soviético, la caída del Muro de Berlín y los enfrentamientos dentro de los parámetros disueltos del "Choque de Civilizaciones" los ejes de la conflictualidad mundial se rescriben en códigos de multiculturalismo. El 11 de septiembre de 2001, los atentados de Atocha en Madrid, nos señalan que la hegemonía aparente del "Bloque Occidental" liderada por los EE.UU., lejos de conseguir una *Pax Perpetua*, han puesto a los hombres en una nueva etapa donde las fronteras entre lo nacional e internacional adquieren mayor porosidad.

En este trabajo intentamos describir el campo intelectual de los estudios sobre relaciones internacionales en la Argentina. Cuando hacemos referencia a las "relaciones internacionales" hacemos hincapié en los enfoques provenientes de la ciencia política en continua tensión con el debate sobre la autonomía disciplinar de los estudios internacionales[2].

---

* Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad de Buenos Aires; profesora de la Universidad Nacional de Comahue e investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes. Este Trabajo ha sido elaborado en el marco del Programa de Investigación *Fuerzas Armadas, Seguridad y Sociedad* (PIFAS) Los autores quieren agradecer la colaboración Juan Cruz Vazquez.

[1] Gran parte de los contenidos de este trabajo han sido presentados en las IV Jornadas de Filosofía y Ciencia Política celebradas en noviembre de 2004 en la Universidad Nacional de Mar del Plata bajo la ponencia "Los estudios de relaciones internacionales en la Argentina" elaborada por Pablo Bulcourf y Juan Cruz Vazquez. (Bulcourf y Vazquez:2004a) y en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS, Porto Alegre, agosto de 2005.

[2]El concepto de "campo intelectual" ha sido definido por Pierre Bourdieu de la siguiente forma: "Para dar su objeto propio a la sociología de la creación intelectual y para establecer, al mismo tiempo, sus límites, es preciso percibir y plantear que la relación que un creador sostiene con su obra y por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual –la cual, a su vez, es función, al menos en parte, de la obra pasada y de la acogida que ha tenido-. Irreductible a un simple agregado de agentes aislados, a un conjunto de adiciones de elementos simplemente

La ciencia política constituye un campo del conocimiento científico sobre lo social en extraña relación con el objeto de estudio que pretende indagar[3]. Las ciencias sociales se caracterizan por constituir una reflexión sobre las propia práctica de los hombres a su vez de ser ella misma una actividad humana; esto hace que en parte las ciencias naturales y las antropo-sociales partan de postulados bastante diferentes. Durante el siglo XIX –y gran parte del XX- el modelo de las primeras se proyecto sobre las segundas, tanto en lo concerniente a los aspectos ontológicos, las vías metodológicas y también los objetivos cognitivos. Desde fines de la década de los ´50 las denominadas corrientes posempíricas de la ciencia nos han ido introduciendo en el intrincado laberinto del conocimiento dentro del cual parece que son las propias ciencias naturales las que "se parecen" más a sus hermanas menores (Schuster 2002). Es así como la ciencia no puede ser vista por fuera del propio quehacer humano donde intervienen variados factores sociales, políticos, económicos y de diferente índole. Esto no debe ser visto como "algo negativo" sino como una característica intrínseca de nuestra propia condición humana[4].

El área de estudio sobre las relaciones internacionales puede ser abordado desde ángulos muy diferentes. En un sentido amplio podríamos incluir todos los trabajos de índole académica que versen sobre algún aspecto internacional. Bajo esta invocación la economía internacional, el derecho internacional, los estudios comunicacionales y otros, conforman un área basta de entrecruzamiento disciplinar. Los contenidos aquí abordados no son deudores de esta amplia acepción. Como hemos señalado enfocamos aquellos trabajos cuyo elemento más distintivo lo constituye las "relaciones de poder" entre los diferentes actores y estructuras internacionales que conforman los procesos de construcción social a escala planetaria aunque, muchas veces, con repercusión en aquellos aspectos más íntimos de la vida personal.

---

yuxtapuestos, el *campo intelectual*, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo. Por otra parte, cada uno de ellos está determinado por su pertenencia a este campo: en efecto, debe a la posición particular que ocupa en él, *propiedades de posición* irreductibles a las propiedades en el *campo cultural*, como sistema de relaciones entre los temas y los problemas y por ello, un tipo determinado de *inconsciente cultural*, al mismo tiempo que está intrínsecamente dotado de lo que se llamará un *peso funcional*, porque su "masa" propia, es decir, su poder –o mejor dicho, su autoridad- en el campo, no puede definirse independientemente de su posición en él" (Bourdieu 2003: 13-14)

[3] Para un desarrollo de la ciencia política y sus areas disciplinares puede consultarse en trabajo que elaboramos junto a Juan Cruz Vazquez "La ciencia política como profesión" (Bulcourf y vazquez: 2004b)

[4] Como señala Anthony Giddens: "El deseo de establecer una ciencia natural de la sociedad poseedora de la misma especie de estructura lógica y que persiga los mismos logros que las ciencias de la naturaleza probablemente subsiste, en el mundo de habla inglesa por lo menos, como el punto de vista dominante. Por supuesto, muchos de los que aceptan este criterio han abandonado, por varias razones, la creencia de que las ciencias sociales podrán igualar en el futuro cercano la precisión y el alcance explicativo de las naturales, aun de las menos avanzadas. Sin embargo, es bastante común cierto anhelo de que aparezca un Newton de las ciencias sociales, aun cuando hoy probablemente son muchos más los escépticos que quienes siguen acariciando esa esperanza. Aquellos que todavía se aferran a la esperanza de la llegada de un Newton no solamente aguardan un tren que no arribará, sino que se equivocaron totalmente de estación" (1987: 15).

Dentro de la propia ciencia política existe un amplio debate acerca de la autonomía de las relaciones internacionales. Cierto es que en las últimas décadas han ido apareciendo estudios de grado diferenciados entre la ciencia política y las relaciones internacionales; aspecto que se intensifica en materia de posgrado. En el caso argentino la separación de campos es más frecuente en las instituciones de educación superior privadas que en las universidad nacionales; aunque cabe destacar que en la Universidad Nacional de Rosario, pionera en los estudios políticos, existe la licenciatura en relaciones internacionales en forma separada, y recientemente se ha creado otra similar en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Desde la década de los ochenta el desarrollo de los estudios sobre relaciones internacionales han crecido enormemente; tanto desde la producción del conocimiento como de la aparición de espacios institucionales tanto de formación superior como de investigación. Dentro de las instituciones que han venido desplegando actividades sistemáticas sobre la temática han sobresalido especialmente dos: el Centro de Estudios sobre Relaciones Internacionales (CERIR) de la Universidad Nacional de Rosario y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Argentina (FLACSO). Otras ámbitos académicos también han creado espacios específicos para los estudios internacionales como el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) y el Instituto de Integración Latinoamericana ambos pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata y, más recientemente la Universidad Nacional de Tres de Febrero con su Centro de Relaciones Internacionales. Por otro lado en varias universidades tanto públicas como privadas se han venido desarrollando equipos de investigación, dictando programas de posgrado, fomentando la publicación de trabajos, y realizando diferentes actividades académicas que constituyen un claro indicador del crecimiento sostenido de estos estudios en la Argentina.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA

El desarrollo de la actividad científica[5] nos plantea la problemática de la "acumulación del conocimiento". ¿La ciencia evoluciona en forma lineal desechando viejas teorías y reemplazándolas por otras de mayor valor cognitivo y correspondencia empírica? ¿O cada construcción teórica general es autorreferenciada, y por lo tanto no podemos hablar de un desarrollo científico? La respuesta a este interrogante fue uno de los debates centrales entre la filosofía tradicional de la ciencia y algunas de las tradiciones posempíricas iniciadas principalmente con la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn en 1964. La "incomensurabilidad" paradigmática inicial de Kuhn permitía sólo el desarrollo intraparadigmático en el período de "ciencia normal". Las sucesivas aclaraciones del autor y los aportes de otros investigadores nos permiten sostener que entre las diferentes tradiciones teóricas existen variadas formas de entablar "diálogos" (Klimovsky 1994, Gaeta y Gentile 1995, Pinto 1998). Por otra parte el esfuerzo de muchos investigadores en realizar estudios metateóricos comparados ha permitido visualizar los desarrollos de enfoques, sus problemáticas y sus cambios (Alford y Friedland 1991). De esta forma podemos ser espectadores privilegiados de las "mesas separadas" de Almond, las miradas entre sus integrantes, sus traslados y comentarios. En el sentido señalado, sostenemos el concepto de "acumulación compleja", lo que presupone un

[5] Este apartado ha sido extraído de (Bulcourf y D´Alessandro 2003)

desarrollo no lineal, cruzado, y a veces fragmentario del conocimiento científico. Además, hay que tener en cuenta la particularidad de cada disciplina y los puntos de intersección entre campos, problemáticas y teorías a la luz de los procesos históricos (Bulcourf 1996).

En términos generales, son varios los factores que confluyen para constituir una ciencia. Podemos mencionar la delimitación de un campo de problemáticas como objeto de estudio, el trazado de líneas de investigación con métodos claros más o menos compartidos, la constitución de una comunidad científica autoreferenciada, su inserción en la sociedad y su reconocimiento por parte de integrantes de comunidades científicas extranjeras. Estas dimensiones, por supuesto, deben ser abordadas teniendo en cuenta el carácter histórico de todo proceso de construcción social, ya que en difinitiva, la actividad científica es una más de las tantas facetas de la vida comunitaria[6]. A pesar de ello, los contenidos de la disciplina en nuestro país, que lógicamente fueron variando de acuerdo a los problemas políticos que se percibieron como prioritarios, no formarán parte de nuestra mirada, ya que no los observaremos aquí más que complementariamente, para concentrarnos en la historia "científica e institucional" de la ciencia política argentina y dentro de ésta el área de los estudios internacionales.

LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES

En el ámbito de las relaciones internacionales la mayoría de los autores coinciden en señalar al debate entre idealismo y realismo como un momento fundacional de estos estudios, en términos de un abordaje sistemático de la realidad internacional acompañado de la conformación de un área de internacionalistas y centros académicos dedicados a dicho campo de estudio. En este momento fundacional el trabajo de Hans Morgenthau, *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz* de 1948 se constituirá en referencia obligada en el devenir de estos estudios y marcará el claro predominio del enfoque realista en las primeras décadas de su desarrollo. Este trabajo constituye una ruptura con los

[6] "Se entiende a las ciencias como prácticas sociales en activo; por consiguiente, están sujetas al impacto de factores económicos, políticos e ideológicos, tanto como cualquier práctica social. Una peculiaridad de las prácticas científicas es que producen discursos cuya pretensión de conocimiento cree tener un estatus especial, en cuanto es científico. En esta medida, la pregunta ¿qué es conocimiento científico? sólo puede contestarse tomando en cuenta el lugar de las prácticas científicas presentes en una determinada sociedad, es decir, sus relaciones con las prácticas económicas, políticas, etc. (...) Indudablemente, empero, no es esto todo lo que debe tomarse en consideración. Las prácticas científicas tienen peculiaridades que permiten identificarlas como científicas. Estas peculiaridades no se refieren sólo a la estructura de las prácticas mismas, sino que son propias también de sus productos. Estos productos son conocimientos. Sin embargo, la pregunta acerca de la manera en que llegan a ser aceptados como científicos, sólo puede contestarse tomando en consideración una serie de factores sociales, entre los que cabe mencionar la división del trabajo (manual-intelectual), la estructura de poder dentro de las instituciones académicas (trabajo intelectual), el lugar que ocupan las instituciones académcias en la estructura de poder de la sociedad en la que están inmersas, las formas en que determinadas concepciones se vuelven dominantes y son impuestas a través de la propaganda (conferencias públicas, revistas, medios masivos de comunicación) y así sucesivamente" (Olivé 1985: 17). "Aun cuando suscriba dicha clase de crítica, esta obra supone también que existen conocimientos objetivos de objetos reales, a diferencia de las creencias meramente subjetivas. Supone también como verdad que nosotros, sujetos que vivimos en medio de redes de relaciones sociales, sólo llegamos a conocer la realidad, natural y social, en función de nuestros sistemas de conceptos determinados históricamente, y también que las teorías científicas están restringidas a una trama conceptual, histórica y socialmente determinada. No hay conocimiento fuera de los sistemas conceptuales, y éstos varían a lo largo de la historia y en cada una de las sociedades" (Olivé 1985: 19).

tradicionales estudios de corte más jurídico, histórico o filosófico. En tal sentido marca un claro contraste con *La Paz Perpetua* de Kant aparecida en 1795, texto principal al que los denominados idealistas toman como basamento de algunos de sus principales supuestos básicos. Hacia los setenta, ante los cambios que se van operando en el sistema internacional, comienzan a aparecer enfoques alternativos. El trasnacionalismo y la interdependencia aparecen como serios contendientes del realismo: *Poder e Interdependencia* de 1977 escrito por Keohane y Nye va a constituirse en un texto fundamental de la nueva tendencia. Posteriormente el neorrealismo y el neoliberalismo, especialmente en la denominada versión institucionalista, comienzan a hegemonizar la comprensión de la realidad internacional: por un lado se produce un crecimiento de trabajos escritos desde el nuevo enfoque neoliberal; por otro lado se produce una suerte de consolidación de los esfuerzos realistas por adoptar una versión más "científica", especialmente a partir de *Teoría de la Política Internacional* de Waltz (1979), y *Guerra y Cambio en la política mundial* (1981) de Gilpin.

El predominio de ambos enfoques y su paulatino acercamiento permitió que un nuevo eje de controversia fuera emergiendo a lo largo de la década del 80. La aceptación del debate en términos de la convencionalidad característica de la disciplina vino de la mano de un representante autorizado del "mainstream". Keohane, en la apertura de su presidencia en la International Studies Association en 1988, presentó a estos dos enfoques como alternativos en el análisis de las instituciones internacionales. Este reconocimiento vino de la mano de la aceptación de la aparición de una serie de nuevos trabajos fuera de los enfoques hasta el momento predominantes. Así, se reconoce la aparición de una serie de trabajos que se contraponen al racionalismo de los enfoques predominantes subrayando el papel de las fuerzas sociales impersonales tanto como el efecto de las prácticas, normas y valores culturales que no se derivan de cálculos de intereses. Así, los autores que adoptan una postura crítica buscan desenmascarar y explicar las estructuras y las fuerzas sociales subyacentes y los discursos que constituyen la vida política y social. Sus preocupaciones tienen raíces epistemológicas y ontológicas, el cómo y el qué implícitos en la construcción del conocimiento y de la realidad.

Dentro del manantial marxista cabe destacarse el aporte realizado por Immanuel Wallerstein ya que su enfoque intenta analizar el desarrollo del Estado y su relación de clase con el avance y desarrollo de capitalismo mundial. Su obra *The Modern Worl System: Capitalist Agriculture ande the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century* se publica en 1974 con dos volúmenes siguientes publicados en 1980 y 1988 respectivamente. Por su parte Samir Amin publica en 1974 *Accumulation on a Word Scale*, en 1992 *Empire of Chaos* y *Capitalism in te Age of Globalization* publicado en 1997. Dentro de los estudios recientes de orientación neomarxista que intentan explicar el mundo "globalizado" podemos destacar la polémica obra *Empire* de Michael Hardt y Antonio Negri publicada en 2000.

Una primera aproximación crítica es la denominada Teoría Crítica propiamente dicha, que trabaja a partir de una reconstrucción del materialismo histórico en el análisis de los asuntos internacionales.[7] En esta nueva línea de análisis merece destacarse el trabajo de Robert Cox "Fuerzas sociales, estados y ordenes mundiales" publicado primeramente en Millennium: Journal of International Studies (1981) y más tarde en una compilación

[7] Una buena compilación que ilustra esta reconstrucción es la de Gill, Stephen; *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*; Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

imprescindible a la hora de analizar el desarrollo de la disciplina: *Keohane, Robert, Neorrealism and its critics, Columbia University, New York, l986.* Otra de las perspectivas críticas es la constructivista asociada principalmente con el trabajo de Alexander Wendt: *La anarquía es lo que los estados hacen de ella: la construcción social de la política de poder publicado en International Organization (1992).* La perspectiva posmodernista, también denominada deconstructivista se asocia principalmente a autores como Der Derian, Walker y Ashley cuyos trabajos forman parte de importantes compilaciones tales *como International Theory. Critical Investigations (1995)* editado por el primero de estos autores.

EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA ARGENTINA

El estudio de las Relaciones Internacionales en la Argentina tiene una historia que, en términos generales, no difiere mucho de aquella de la ciencia política. Su desarrollo y enseñanza siempre estuvo ligada a, o dentro de, la ciencia política, y por lo tanto a pesar de algunas particularidades su derrotero académico no podría ser muy diferente.

El estudio de grado en estudios internacionales fue inaugurado en Argentina por la Universidad Nacional del Litoral en 1929, que se mantuvo durante bastantes años dentro de estos esquemas tradicionales, descriptivos y juridicistas. A partir de los 60, a pesar de que los procesos de transnacionalización y fragmentación del escenario mundial cambiaban las condiciones imperantes hasta el momento, las recurrentes crisis internas y el atraso económico hicieron que los científicos sociales se volcaran preponderantemente a cuestiones políticas, sociales y económicas internas. En Argentina, a esto debe sumarse la inestabilidad política interna, y por lo tanto sus proyectos de vinculación con el exterior, y su consecuente crisis de la actividad académica y científica, en especial a partir del golpe de Estado de 1966. Sin embargo se produce un cambio en al ámbito de las Relaciones Internacionales. Ya desde los 50 comenzaban a utilizarse de manera progresiva nuevos enfoques teóricos, a pesar de la persistencia del patrón jurídico-normativo. Son de mención el crecimiento del realismo desde una perspectiva periférica e integracionista a nivel regional, de la mano de Juan Carlos Puig[8] y Gustavo Ferrari, y los trabajos sobre estructuras y procesos de toma de decisiones de Juan Archibaldo Lanús y Carlos Pérez Llana.

En la década del 60 la Universidad del Salvador, la Universidad Católica de Córdoba, La Universidad Católica Argentina, la Universidad Kennedy y la Universidad Nacional de Cuyo crearon carreras de ciencia política en las que se incorporaron materias vinculadas al ámbito internacional, o bien orientaciones en Relaciones Internacionales. Más tarde, la UNR en 1978, la USAL en 1978, la UCA en 1979 y la UCC en 1981, modificaron sus planes de estudio para poder incorporar nuevas tendencias académicas en este campo.

Recién con la creación de la Maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad de Belgrano en 1977 se empezará a vislumbrar un cambio. Hasta ese momento, la única publicación en el ámbito universitario era la rosarina *Revista de Derecho*

---

[8] En Rosario, Puig impartía Derecho Internacional Público con una orientación realista basada en el juego de los actores internacionales y con una orientación hacia la investigación empírica. Dentro de estos investigadores cabe destacar primeramente a Bruno Bologna e Iris Laredo. El grupo de internacionalistas de Rosario ha sido el primero y el más influyente del país, por lo menos hasta el advenimiento de la democracia (Kerz 2002).

Internacional y Ciencias Diplomáticas. Es importante el trabajo realizado por Roberto Etchepareborda publicando *Historia de las Relaciones Internacionales Argentinas* en 1978.

Fuera del ámbito universitario, la creación de diferentes institutos, tanto públicos como privados, no contribuiría demasiado para revertir el atraso en el plano de la investigación (Russell 1985: 33-38). Los trabajos importantes producidos fueron en su mayoría producto exclusivo del esfuerzo personal de sus autores. El Instituto de Servicio Exterior de la Nación (ISEN), creado por la cancillería argentina en 1963, también sufrió el impacto de las crisis políticas internas y de los problemas de las universidades. El Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR) produjo en 1975 la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*. Esta publicación dejó de salir en 1981, para reaparecer en 1983, pero muy ligada a la geopolítica: su director publicó un artículo titulado "La integración latinoamericana: una utopía deprimente". El Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales (INSAR) publica desde 1961 la revista *Estrategia*. El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) fue creado en 1978 y se encarga principalmente de tareas de difusión.

El estudio de las Relaciones Internacionales en la Argentina tuvo un importante impulso en los años 80. El crecimiento de las ciencias sociales en general y el desarrollo de la teoría de las Relaciones Internacionales en Estados Unidos despertarían el interés por iniciar investigaciones más formales en instituciones más académicas. A partir de 1984, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), inició un programa de investigación en relaciones internacionales (los posgrados de FLACSO datan de 1979), y un área de especialización en Relaciones Internacionales en 1985.

En esta nueva etapa, a diferencia de años anteriores, la mayoría de los autores son académicos, se trabaja con un universo analítico más acotado y preciso, se explicitan los supuestos teóricos y metodológicos (generalmente desarrollados previamente en Estados Unidos), hay preocupación por hallar nexos entre la teoría y los datos, y se evidencia un esfuerzo por construir teoría (Russell 1992: 14).

En este sentido deben señalarse los aportes de José Paradiso estudiando la Guerra Fría en su libro *La era de las superpotencias* aparecido en 1983 y su trabajo sobre la historia de la política exterior argentina *Debates y trayectoria de la política exterior argentina* publicado en 1993, y los de Carlos Pérez Llana, quien publica en 1983 *Reinserción argentina en el mundo*, *De la Guerra del Golfo al Nuevo Orden* en 1991 y *El regreso de la historia: La política internacional durante la posguerra fría, 1989-1997* en 1998. También es necesario mencionar a Gustavo Ferrari quien publica en 1981 *Esquema de la política exterior argentina.*

Entre los centros más destacados y con mayor continuidad en el estudio de los fenómenos internacionales cabe mencionar al Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR); fue creado en 1988 por un conjunto de docentes de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. La estrecha relación entre docencia, investigación, formación de becarios, publicaciones, biblioteca especializada y vinculación y transferencia de servicios hacen del CERIR el ámbito de mayor confluencias académicas en esta área. Entre sus integrantes podemos mencionar a Bruno Bologna, Gladys Lechini, Anabella Busso, Miryam Colacrai, Graciela Zubelzú, Claudia Giaccone, Pedro Romero, Patricia Rojo, Julieta Cortes, Mónica Aparicio, Gustavo Marini, Graciela Bonomelli, Marta Cabeza y Lidia Gatti. A su vez el CERIR está encargado del dictado de la Maestría en Integración y Cooperación Internacional. Posee 3 series de publicaciones periódicas, *Estudios* con 7 números,

Documentos de Trabajo con 10 ejemplares y, *Docencia* con 51 publicaciones (Colacrai y Mutti 2003).

El CERIR ha sido también un ámbito fructífero para la publicación de destacados textos, entre ellos sobresalen las obras colectivas *La política Exterior del Gobierno de Menem: Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato* de 1994 y *La Política Exterior Argentina 1994/1997* de 1998. Por su parte Gladys Lechini de Alvarez publica en 1995 *Las relaciones Argentina – Sudáfrica desde el proceso hasta Menem*; Miryam Colacrai publica *El Artico y a Antártida. Su rol en las Relaciones Internacionales. Su relevancia desde la perspectiva ambiental* en 1998; durante 1999 se publican 3 libros relevantes, *La Argentina y las Repúblicas Post-soviéticas. La vinculación Bilateral con Rusia, Ucrania, Armenia y el caso de Turkmenistán* de Graciela Zubelzu de Bacigalupo, *Las realciones Argentina – Estados Unidos en los noventa. El casoCondor II* de Anabella Busso y, *Argentina ante la era del Pacífico. El desafío de competir en Japón* de Graciela Bonomelli.

La Universidad Nacional de La Plata posee dos centros de estudios en el área internacional. El Instituto de Integración Latinoamericana dirigido por Noemí Mellado, el cual lleva a cabo el dictado de la Maestría en Integración Latinoamericana y la publicación de la Revista *Aportes para la integración Latinoamericana.* El Instituto de Relaciones Internacionales está dirigido por Angel Tello y se aboca a tareas de investigación y posgrado. Por su parte el IDICSO de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador ha venido desarrollando varios programas de investigación dirigidos por José Paradiso y Mirka Seitz.

Durante la década de los noventa Carlos Escudé[9] desarrolla uno de los aportes más importantes en el ámbito de los estudios internacionales dentro de las denominadas "teorías críticas" de las relaciones internacionales con la elaboración del "realismo periférico" publicando su libro homónimo en 1992; *El realismo de los Estados débiles* en 1995 y *El estado del mundo* en 1999 (Souto Zabaleta 2002). Pero el trabajo más destacado lo constituyen los catorce tomos de la *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, obra colectiva dirigida por Carlos Escudé y Andrés Cisneros publicada entre 1998 y 2000[10]. Con posterioridad a los catorce tomos iniciales Escudé dirige el tomo quince publicado en 2003 que estudia en profundidad la política exterior argentina durante la década de los noventa[11]. Durante 2005 Esdudé ha publicado *Es Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior*, una obra que combina un análisis detallado de los ciclos político-económicos en la Argentina y su vinculación con la adopción de la política exterior. En el próximo apartado centraremos nuestro análisis en el debate alrededor del realismo

[9] La obra escrita de Carlos Escudé es la más vasta en los estudios internacionales en la Argentina. Otros títulos a destacar son: *Gran bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina* de 1983, *La Argentina ¿paria internacional?* de 1984, *La Argentina vs. Las grandes potencias* de 1986 y, *Estado del mundo* de 1999.

[10] En este trabajo han parcipado Alejandro Corbacho, Francisco Corigliano, Leonar Machinandiarena de Devoto, Marisa Gonzalez de Oleaga, Constanza Gonzales Navarro, Ana Margheritis, Hristin Ruggiero, Laura Tedesco, Lara Manovil y Marisa Fernandez Tuozzo entre otros. Cabe mencionar que dicha publicación no sólo se encuentra en formato "papel" sin que ha sido confeccionada en CD y puede consultarse en la Internet en www.argentina-rree.com.

[11] Este tomo cuenta con las colaboraciones de Francisco Corigliano, Leonor Machinandiarena de Devoto y Sebastián Masana.

periférico y su vinculación con la agenda de la política exterior argentina durante los noventa.

Roberto Russell edita en 1990 *La agenda internacional en los años 90* y en 1992 la obras también colectivas *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior* y *La política exterior argentina en el nuevo orden mundial*. En 1995 compila junto a Rubén Perina *Las relaciones internacionales de Argentina* y en 1996 en forma conjunta con Roberto Bouzas *Globalización y regionalismo en las relaciones internacionales de Estados Unidos.* Mirka Seitz en 1993 publica *¿Realismo penitencial o margen de maniobra? Un estudio de las relaciones de Argentina con América Latina y Estados Unidos?*. Mónica Hirst publica en 1996 *Democracia, seguridad e integración: América latina en un mundo en transición.* En 1997 aparece *El laberinto argentino: Política internacional en un mundo conflictivo* de Mario Rapoport.Juan Tokatlian realiza una serie de estudios especialmente sobre criminalidad compleja y relaciones internacionales focalizando su estudio en el narcotráfico y el caso "Colombia" publicando en 2002 *Globalización, narcotráfico y violencia.* Felipe De La Balze y Eduardo Roca compilan en 1997 *Argentina y EE.UU.: Fundamentos de una nueva alianza* y, Carlos Bruno en 2002 compila *Argentina: Un lugar en el mundo*. Recientemente Félix Peña edita en 2003 su voluminosa obra *Momentos y Perspectivas. La Argentina en el mundo y en América Latina.*

Entre las obras más recientes cabe mencionarse el estudio crítico realizado a la obra de Michel Hardt y Antonio Negri por parte de Atilio Boron publicando en 2002 y con cinco ediciones, ampliando su conceptualización en el Prólogo a la edicción de 2004 con una reflexión a partir de los cambios vertiginosos en política internacional con la Guerra de Afganistán y, más recientemente, con la invasión estadounidense a Irak.

Las tendencias más recientes en los estudios que involucran la problemática castrense tienden a vincularse con las relaciones internacionales constituyendo el área de la "seguridad internacional". Entre los trabajos pertenecientes a estos enfoques podemos mencionar los trabajos de Rut Diamint, quien edita *Argentina y la seguridad* en 1998 y, posteriormente en 2001 *La Otan y los desafíos en el Mercosur* y *Democracia y seguridad en América Latina*. Durante 2002 Agustín Romero publica *Las nuevas amenazas a la seguridad*. Por otra parte Ernesto López[12], director del Programa de Investigación sobre Fuerzas Armadas y Sociedad (PIFAS) de la Universidad Nacional de Quilmes compila en 2003 *Escritos sobre terrorismo* un trabajo que incorpora a la problemática de la seguridad internacional la situación posterior al atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, con un análisis crítico del rol de los Estados Unidos y un detallado estudio sobre el fundamentalismo islámico; a su vez López también compila junto a Marcelo Sain *"Nuevas amenazas". Dimensiones y perspectivas. Dilemas y desafíos para la Argentina y el Brasil*, una obra compartida entre expertos argentinos y brasileño sobre los cambios en la seguridad internacional publicada también en 2003. En 2004 Juan Tokatlian publica *Hacia una nueva estrategia internacional. Los desafíos de Néstor Kirchner.*

En los últimos años uno de los temas que también ha concentrado la labor de los investigadores ha sido la problemática de la integración regional, especialmente el proceso de construcción del Mercado Común del Sur (Mercosur) en el marco de la globalización.

---

[12] Los trabajos más destacados en el campo de las relaciones cívico-militares de Ernesto López son: *Seguridad Nacional y sedición militar* aparecido en 1987, *El último levantamiento* de 1990, en 1994 publica *Ni la ceniza ni la gloria* y en 1996, junto a David Pion-Berlin *Democracia y cuestión militar*. Junto a Scott Mainwaring compila en 2000 *Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones.*

Los trabajos han sido diversos y enfocados desde ángulos disciplinares muy diversos; el derecho internacional, la economía internacional y otras disciplinas se han congregado a analizar este fenómeno. Mencionamos aquí sólo algunos autores y títulos. Aldo Ferrer publica en 1997 *Hechos y ficciones de la globalización.* En 1998 Roberto Lavagna publica *Argentina, Brasil, Mercosur e* Iris Laredo compila *Estado, mercado y sociedad en el Mercosur.* Por su parte René Nicoletti publica en 1999 *Identidad y cultura del Mercosur;* ese mismo año aparece el destaca trabajo de Aldo Ferrer *De Cristóbal Colon a Internet: América Latia y la globalización. Una decisión estratégica 1986-2001.* Un trabajo colectivo para destacar es la compilación realizada en 2001 por Jerónimo De Sierra *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal.* Aldo Ferrer y Helio Jaguaribe ese mismo año editan *Argentina y Brasil en la globalización ¿Mercosur o ALCA?*. En 2002 aparece *Mercosur: Integración y crecimiento* de Roberto Bouzas y José María Fanelli, *El Mercosur y los cambios en el sistema político mundial* de Mónica Hirst y Roberto Russell y, Mario Rapoport y Amado Luis Cervo compilan *El Cono Sur: Una historia común* 2002. Durante 2003 Roberto Russell y Juan Tokatlian publican *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. En 2004 Gloria Mendicoa compila *La institucionalidad del Mercosur*.

Seitz, M. (1993): *¿Realismo penitencial o margen de maniobra? Un estudio de las relaciones de Argentina con América Latina y Estados Unidos?*. Buenos Aires, Grupo editor Latinoamericano.

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA POLITICA EXTERIOR ARGENTINA Y EL REALISMO PERIFERICO

Hacia 1991 en la Editorial número 27 de la Revista América Latina Internacional (FLACSO Argentina) se destacaba la necesidad de profundizar el debate sobre la política exterior del país. En esa editorial se afirmaba que la grave situación que atravesaba la Argentina requería "lograr ciertos consensos básicos en numerosas áreas de la acción política estatal que posibiliten la estabilidad y continuidad de las políticas públicas fundamentales". Continuando el rol iniciado en los noventa, esta publicación se convirtió en los primeros años de la nueva década en el ámbito propicio para los debates en torno a la nueva política exterior, acompañada por compilaciones derivadas de seminarios organizados principalmente por FLACSO, el Instituto Di Tella, y el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Las reflexiones giraron principalmente en torno a una serie de cuestiones vinculadas al núcleo central de la *rationale* de la política exterior implementada, aunque también proliferaron críticas hacia cuestiones de forma o estilo[13].Puede afirmarse que, los ejes centrales del debate en los noventa guardan

[13] Ciertamente, los ejes centrales del debate en torno a la "rationale" de la nueva política exterior se vieron acompañados por reiteradas críticas vinculadas a cuestiones de "estilo". Busso y Bologna afirmaban al respecto que si bien la nueva política exterior en su conjunto no era criticable, se veía empañada por algunas cuestiones de estilo o de forma. Para los autores, "el énfasis discursivo con el que la administración se refiere a las relaciones con Estados Unidos, la excesiva confianza en la relación Menem-Bush, las concesiones desmedidas, la ausencia de consultas sobre decisiones de política exterior con nuestros principales socios regionales, las propuestas militares para garantizar la democracia en Haití, la contundencia del retiro de No Alineados, etc., son muestras de un estilo un tanto exagerado, sobreactuado, que surge como consecuencia de la búsqueda de un protagonismo no congruente con la necesaria sutileza de los cuadros diplomáticos" (Busso

correlación con el clima de reflexión imperante en la década previa. La clara opción escogida por el nuevo gobierno en materia de política exterior no podía más que reavivar viejas diferencias. Así, uno de los temas más debatidos en esos años se vinculaba a la relación preferencial establecida con los Estados Unidos. Los argumentos en contrario al esquema de preferencias del gobierno variaban enormemente, aunque es posible afirmar que los cuestionamientos devenían de una diferente lectura respecto de la magnitud de la importancia de los Estados Unidos en el contexto del nuevo orden mundial y de una diferente evaluación en torno a los potenciales costos y beneficios derivados de esa relación especial.

Con relación a la estimación de la magnitud de la importancia de los Estados Unidos para nuestro país, Dallanegra Pedraza entendía que la elite dirigente tenía una lectura incorrecta de las tendencias del orden mundial porque no percibía el desplazamiento del eje del poder internacional hacia el Pacífico. Para el autor, los Estados Unidos ya no tenían capacidad ni fondos para repartir entre quiénes contribuían a sus esfuerzos de guerra. Por tal motivo, la elite dirigente se manejaba con "parámetros anacrónicos" en tanto no percibían la oportunidad de establecer vínculos diversificados de dependencia, con vistas a lograr una mayor autonomía" (Dallanegra: 1996). De modo similar Borón estimaba que la política de 'alineamiento automático' era absolutamente inadecuada precisamente porque esa política no se compadecía con las tendencias hacia la constitución de un mundo multipolar. Para el autor los Estados Unidos eran "una superpotencia en tránsito descendente, hacia una situación de *primus inter* pares", que debía enfrentarse a una feroz competencia económica para evitar llegar al nuevo siglo en condiciones desventajosas frente a Europa y Japón" (Boron: 1992). Desde ciertas lecturas respecto del posicionamiento norteamericano en esos años, privilegiar una relación especial con ese país constituía, para empezar, un error de cálculo por parte de las nuevas autoridades[14].

Algunos autores eran más cautos a la hora de describir la magnitud de la importancia de los Estados Unidos en ese contexto. No obstante, entendían que el sistema internacional estaba en transición por lo que la percepción que de él tuviera la clase política de un país debía ser lo más acertada posible a los fines de obtener una adecuada inserción. Ellos afirmaban que "el ejercicio de percibir correctamente debería incluir: la prudencia como guía de las lecturas y las acciones que se implementan en función del contexto

---

y Bologna, 1994) Así, para Busso y Bologna "los errores de estilo, en ocasiones, superan a los de contenido o, lo que es más grave, los errores de estilo condicionan el contenido de la política exterior".García del Solar se expresaba en similares términos: "la política exterior del presidente Menem se beneficiaría si en su ejecución se frenase el vértigo al protagonismo, se tuviese presente la solidaridad internacional, se resguardase la independencia de criterio (...) se negociaran con la cabeza fría los pedidos de concesiones; en suma, si se actuara con profesionalidad" (García del Solar, 1992) Para este autor, la diplomacia de las formas tenía tanta importancia como el fondo. En este punto, Tulchin establecía una diferenciación. No consideraba un problema a la "florida retórica de Di Tella" sino los gestos que el Presidente Menea había elegido para demostrar su compromiso con los Estados Unidos. Para el autor, "los gestos exagerados son consistentes con una interpretación verdaderamente perturbadora: que uno de los mitos más perdurables de la política exterior argentina sobrevive bajo una nueva forma, el mito de la influencia mundial argentina, del excepcionalismo argentino". Además, para este autor, los gestos también eran perturbadores porque parecían ser caprichosos, decididos sin consultar al Congreso o a otras naciones de la región - y la apariencia de capricho era lo opuesto a la imagen que Menem quería lograr (Tulchin, 1992)

[14] Varios autores se expresaron en similar sentido. Pérez Llana, por ejemplo, entendía que entre los supuestos de la nueva política exterior, el más vulnerable estaba asociado al diagnóstico internacional implícito (Pérez Llana, 1992).

internacional, una cuidadosa política de diversificación de relaciones, fundamentalmente si se desconoce la conformación final que tomará el contexto internacional, y, en estrecha vinculación con lo anterior, evitar que la elaboración de la política exterior se haga sobre el eje estructurador de una, y sólo una, relación privilegiada con un actor determinado" (Busso y Bologna: 1994). Para estos autores el gobierno de Menem se había alejado considerablemente de estas pautas.

Para Escudé, por el contrario, el diseño de una estrategia de inserción internacional a partir de un análisis de los intersticios y márgenes de maniobra que el mundo coyunturalmente ofrecía a países dependientes implicaba una subestimación de las posibilidades de cambio repentino del sistema internacional, y de la vulnerabilidad de largo plazo a la que están sometidos los países dependientes en virtud de esa misma dependencia, particularmente cuando, como en el caso de la Argentina, eran de escasa relevancia estratégica para la potencia hegemónica (Escudé 1989). Para este autor, carecía casi de importancia que el nuevo orden internacional estuviera o no regido por una *pax americana* y que fuera unipolar o no, porque estos elementos de difícil pronóstico en nada cambiaban el diagnóstico central de que Argentina es un país periférico, empobrecido, endeudado, y poco relevante para los intereses vitales de las potencias centrales, afectado por una sobredosis crónica de confrontaciones a lo largo de por lo menos medio siglo que le había ocasionado graves costos e impedido una inserción internacional funcional para su progreso (Escudé: 1992). Para el autor si en el mundo de la posguerra fría los Estados Unidos lograban ser el ‘hegemón’, o si apenas lograban ser la potencia dominante en el hemisferio occidental, era un mero diletantismo intelectual desde que nuestro país estaría "en la órbita de influencia de los Estados Unidos por mucho tiempo, independientemente de que en las antípodas del planeta logre o no imponerse una *pax americana*" (Escudé: 1992).

Más allá de estas diferentes percepciones, aún aceptando la hegemonía norteamericana en la región, disímiles lecturas se abrían a la hora de analizar los beneficios del alineamiento. Russell afirmaba al respecto que la diplomacia peronista había mostrado una preocupación ostensible por 'llevarse bien' con los Estados Unidos, partiendo de un diseño de políticas cuyo eje estructurante pasaba por las cuestiones económicas. De acuerdo al autor, para lograr este objetivo se había recurrido a 'concesiones' unilaterales en el marco de una estrategia que procuraba intercambiar 'muy bajo perfil' en las cuestiones políticas conflictivas de la agenda bilateral con la expectativa de un apoyo firme del gobierno norteamericano en la dimensión económica de la relación. El cuestionamiento del autor se refería concretamente a que de acuerdo a la naturaleza de la relación argentino-norteamericana no estimaba propicias esas expectativas. Para Russell la política seguida hasta el momento estaba más cerca del 'seguidismo' que del 'alineamiento', dado que era "producto esencialmente de iniciativas unilaterales y sin una clara contrapartida, y no de un acuerdo con la potencia dominante, en función de intereses recíprocos mutuamente estimulados" (Russell: 1990). Desde ciertas lecturas críticas de la nueva política exterior, aún pensando en términos de costos y beneficios, no estaba demostrado que las concesiones políticas fueran a generar beneficios ostensibles. Así, afirmaban que el alineamiento no podría resolver, por ejemplo, tradicionales prácticas de la política comercial norteamericana sensibles a los intereses de nuestro país.

Desde otra lectura, sin embargo, eliminar las confrontaciones políticas con las grandes potencias resultaba esencial. De acuerdo a Escudé, un país de las características de la Argentina (dependiente, vulnerable, empobrecido y poco estratégico para los intereses vitales de los Estados Unidos) debía reducir el ámbito de sus confrontaciones externas a

aquellos asuntos materiales vinculados en forma directa a su bienestar y base de poder. Y esto, porque para el autor la política exterior debía "calibrarse no sólo en términos de un riguroso cálculo de costos y beneficios materiales sino también en función de los riesgos de costos eventuales". No se trataba de esperar beneficios comerciales generados por las concesiones políticas sino de evitar toda duda en el plano de lo político. Aún sin garantía de beneficios concretos, el alineamiento al menos eliminaba los obstáculos políticos para una buena relación comercial (Escudé: 1991). Lo que realmente importa, de acuerdo al autor, es "que el balance de costos y beneficios materiales sea positivo: ésta es la definición misma del 'interés nacional' en política exterior" (Escudé: 1992).

En los cuestionamientos en torno a la evaluación de los beneficios derivados de una relación especial subyacían dudas acerca de la efectividad del establecimiento de vínculos temáticos entre cuestiones de disímil naturaleza. Russell se preguntaba al respecto "¿Pueden esperarse beneficios por concesiones en áreas temáticas que no se cruzan o que se cruzan poco?. Según este autor, la llamada ‘política de palos y zanahorias’ podía desarrollarse con relativa facilidad dentro de una misma área temática, pero la propia dinámica y complejidad de las relaciones internacionales sumado al creciente número de actores e intereses en juego imponía límites a la incidencia sobre diferentes áreas temáticas. “Si para atraer inversiones norteamericanas o acogerse al Plan Brady fue necesario destruir un proyecto misilístico y mandar naves al Golfo, ¿cómo se explica que Chile reciba inversiones sin haber tomado las mismas medidas? ¿Se trata de una política de ‘trueque de favores’ o estamos más bien ante una sucesión de actos condescendientes, fruto de iniciativas unilaterales sin una clara contrapartida?[i] Para el autor, nuestro país debía recurrir a las instituciones unilaterales y regímenes internacionales para la defensa de sus distintos intereses y jugar mejor el juego de la vinculación" (Russell: 1992). Noto se expresaba en similar sentido. De acuerdo a este autor, el fundamento de la vinculación entre economía y política exterior no se veía confirmada por la teoría o la práctica excepto en casos de altos niveles de confrontación. "La vinculación entre las dimensiones político-diplomática y económica de la política exterior, la problemática del 'issue-linkage', no se verifica normalmente. Como excepción a esta regla general deben mencionarse los casos de alto nivel de conflicto (...) Los niveles de conflicto normal en términos diplomáticos no se traducen en costos económicos (...) Argentina (...) nunca ha alcanzado altos niveles de conflicto, con la excepción de la guerra de 1982. Los decisores económicos responden fundamentalmente a las variables económicas internas e internacionales y al grado de inestabilidad política interna, no a la política exterior" (Noto: 1994).

Frente a los planteos precedentes, Escudé cuestionaba el supuesto de que la vinculación de un área temática con otra no solía ser exitosa. Desde su punto de vista, esta línea de razonamiento incurría en una falacia básica: analizar los cambios del sistema internacional desde la perspectiva de los costos y beneficios para los Estados Unidos de llevar a cabo ciertas intervenciones o vinculaciones, y desde el punto de vista de los presuntos márgenes de maniobra que estos costos y beneficios norteamericanos generan para América Latina, en vez de analizar los cambios del sistema internacional desde la perspectiva (tanto más relevante para un Estado periférico) de cuáles son los costos y beneficios *para América latina* de hacer uso de esos presuntos márgenes de maniobra" (Escudé: 1992). Para Escudé, si bien los pequeños desafíos a la potencia hegemónica en tal o cual área no eran contestados por vínculos temáticos (léase sanciones en otras áreas) inmediatos, había que tener en cuenta que en los casos extremos, esos vínculos temáticos efectivamente se producen. Al respecto afirmaba que los vínculos temáticos pueden ser

abiertos o encubiertos, directos o indirectos, y que con frecuencia, "la mejor o peor voluntad respecto de cierto asunto puede estar ligada a otro asunto sin que haya de por medio una declaración oficial en tal sentido" (Escudé: 1989). Aún suponiendo la inefectividad de la aplicación de los vínculos temáticos Escudé aseguraba que esto no implicaba que los mismos fueran a llevarse a cabo. Por otra parte, los costos de hacer inefectivos los vínculos temáticos del poderosos podía ser extremadamente costoso para el débil, altos en términos de su desarrollo y bienestar y por tanto, perjuidiciales para la misma base de poder del Estado débil en el mediano y largo plazo (Escudé: 1995).

En esos tiempos muchos autores señalaban con énfasis que la estrategia de hacer concesiones en lo político a los Estados Unidos no era efectiva porque cuando llegaba la hora de "pasar factura" no había nada que cobrar. Escudé cuestionaba fuertemente ese razonamiento. Para el autor pensar en términos de "cobro de facturas" era una abstracción sin perspectiva histórica que prescindía del hecho de que las malas relaciones crónicas con una potencia hegemónica pueden hacerle un gravísimo daño a un país vulnerable. De acuerdo a Escudé "las concesiones de anteayer no son para facturar pasado mañana y pueden por cierto no cobrarse nunca, pero el daño que las malas relaciones crónicas con los EE. UU. le han causado a la Argentina se puede contabilizar" (Escudé: 1989). Y esto, desde que, "la memoria histórica es un factor que continuamente influye, como condicionante, en el ánimo y en las políticas de las cancillerías de los países centrales " (Escudé: 1992). Así, las buenas relaciones se debían construir como un proyecto de largo plazo. Desde su punto de vista, el argumento de la ‘factura’ era superficialmente convincente pero mortalmente falaz. "La cuestión no es si se *puede* o no ir a una confrontación, sino cuánto le cuesta al Estado periférico en función de sus recursos, y la medida total de este costo debe incluir también a los riesgos de costos eventuales" (Escudé: 1989). Así, “no se trata de tener confianza en los beneficios comerciales que serían hipotéticamente generados por las concesiones políticas argentinas: esos presuntos beneficios no están garantizados (...) Se trata simplemente de evitar toda duda o confrontación en el plano de lo político (...) creer que el alineamiento resolverá problemas relacionados con subsidios o con prácticas comerciales desleales sería una ingenuidad colosal; criticar esta política porque no garantiza la solución de esos problemas también lo es (...) desde el lado argentino el alineamiento es sabio porque no puede hacer daño, y en cambio puede generar beneficios difusos en el largo plazo, aunque *no garantice* beneficio alguno. En todo caso, elimina los obstáculos políticos para una buena relación comercial” (Escudé: 1992). De acuerdo a Escudé, "el planteo que subestima la vinculación temática como instrumento de poder del fuerte frente al débil olvida el largo plazo y las *emergencias (o conmociones) internacionales* que inevitablemente se producen en ese tiempo largo (...) Son momentos en los que las reglas del juego se alteran; momentos en que es particularmente importante, para un país vulnerable, gozar del favor del poderoso, debido ya sea al cierre del mercado internacional, a la escasez de insumos estratégicos para una industria, a la escasez de alimentos o a lo que fuere. En estas instancias el factor *confiabilidad a largo plazo* aumenta su importancia en el proceso que determina qué Estado periférico consigue los bienes (...) Es en esas circunstancias que se 'cobran las facturas'. Naturalmente que en esto también pesa, y mucho, el carácter más o menos estratégico de un Estado periférico determinado" (Escudé: 1992). En definitiva, para este autor, "lejos del planteo lúdico de las 'relaciones carnales', el dilema enfrentado por un país como el nuestro en sus relaciones con los Estados Unidos se resume en una frase borgiana: 'No nos une el amor, sino el espanto'" (Escudé: 1992).

Profundizando esta línea crítica, Borón estimaba que, el gobierno argentino se había manejado con una concepción incorrecta de la vinculación entre Estado y Mercado en la sociedad norteamericana que lo había llevado a pensar que bastaba con atraer la atención de Washington para que se despertara, entre los inversores privados, el interés por hacer negocios en la Argentina", y agregaba "si es que el gobierno argentino quiere atraer inversiones del exterior tendría que tener en cuenta que éstas no son seducidas por la grandilocuencia de las declaraciones oficiales o por la aparatosidad de ciertos gestos" (Boron: 1992). De acuerdo a este autor, había cuestiones más simples pero más efectivas, tales como la tasa esperada de ganancia, la seguridad jurídica y la estabilidad política. Teniendo en mente esa circunstancia, Escudé explicaba la vinculación entre política exterior e inversión en los siguientes términos. “El alineamiento y otras medidas políticas funcionales para una buena relación con los Estados Unidos u otras grandes potencias (...) constituyen parte de un marco global que podemos llamar la *macro-relación bilateral.* Una macro-relación bilateral basada en los principios del "realismo periférico" es funcional para una buena y provechosa relación, pero no la garantiza. La relación bilateral total está compuesta también por las *micro-relaciones* bilaterales, que se articulan en torno a una pluralidad de problemas puntuales que están a cargo de una multitud de actores individuales públicos y privados, y de pequeños núcleos burocráticos (...) Una buena administración de las micro-relaciones bilaterales es por lo menos tan importante como una buena macro-relación, a la vez que sólo la segunda depende exclusivamente de la voluntad política. Es por ello que el alineamiento, o la vigencia de los principios del "realismo periférico", nada garantizan en materia de beneficios, y es por ello que sólo podemos decir que el susodicho alineamiento es “difusamente funcional para el progreso en el largo plazo (...) las buenas relaciones (micro y macro) son un camino de doble mano y dependen de las actitudes y políticas de las dos partes involucradas (...) una buena macro-relación dependerá más de la buena voluntad del país más débil, que deberá ajustar sus objetivos políticos a los de la gran potencia de predominio natural en su región, a la vez que es el país más débil el que estará más necesitado de esa buena relación en términos de los costos y beneficios de su política exterior. La vigencia de los principios del "realismo periférico" en la macro-relación ayuda a eliminar obstáculos políticos para buenas micro-relaciones. Pero lo demás está a cargo de esa multitud de actores individuales y pequeños núcleos burocráticos (...), y además depende de ambas partes de la relación y de los intereses materiales en juego, que no siempre convergen” (Escudé: 1992).

Más allá de estas consideraciones globales en torno a la evaluación de potenciales costos y beneficios, algunos autores entendían que el alineamiento con los Estados Unidos producía de por sí un costo caro a los intereses nacionales: el alejamiento de los vecinos. Para Borón, a pesar de los gestos concretos de alineamiento incondicional con Washington adoptados por el gobierno argentino la administración Bush había impulsado una política comercial perjudicial para los intereses económicos argentinos. El autor se preguntaba: "¿qué beneficios nos aportó ser más papistas que el Papa? Y concluía, "gracias a los gestos arriba mencionados nos hemos distanciado de varias cancillerías latinoamericanas, con las cuales tenemos muchas cosas concretas que hacer, entre ellas el MERCOSUR." (Bron: 1991). En similar sentido, Dallanegra Pedraza afirmaba que "una política de ‘alineamiento con Estados Unidos’ podría repercutir en un ‘alienamiento de América latina’. La opción de alineamiento automático podría tener implicancias muy negativas en un momento en que la integración y la concertación regional parecen cobrar una importancia creciente."(Dallanegra Pedraza: 1996). Borón insistía, "nadie puede seriamente discutir la

necesidad de mejorar las relaciones con los Estados Unidos (...) Pero (...) es preciso evitar la adopción de políticas que nos aíslen del resto de América Latina, y especialmente de nuestros socios del MERCOSUR; o que generen en el sistema internacional las desconfianzas y recelos suscitados por todo gobierno posible de ser visualizado como un 'Estado cliente' de la superpotencia y, por consiguiente, carente de una política exterior propia" (Boron: 1992). Caputo se expresaba en similar sentido . Ante la pregunta de cuáles son los beneficios del camino de las relaciones carnales responde: "Los beneficios son bastante relativos, excepto el de generar la idea de que este es un país protegido. Pero se debilitan los lazos con nuestros aliados principales" (La Nación: 1997).

Algunos autores llegaban a afirmar que el alineamiento podría significar finalmente la "carencia de una política exterior". De acuerdo a Russell, adaptarse a los objetivos políticos de la superpotencia en la región presentaba varios problemas , entre los que destacaba, "el dejar al otro la iniciativa". De ese modo la política exterior sería básicamente pasiva (Russell: 1991). Se entendía que el alineamiento con los Estados Unidos equivalía a un distanciamiento respecto de otros actores, especialmente nuestros vecinos, y que esto en definitiva implicaba una suerte de pérdida de autonomía en materia de política exterior. Para Paradiso no existía una política exterior autónoma y una subordinada. La subordinación implicaba la negación de la política exterior. Para el autor, en la discusión de los años ochenta había estado implícito "el interrogante de si un país como la Argentina debía o podía tener una política exterior. Siguiendo la lógica de muchas de las argumentaciones y ejemplos mencionados en respaldo de la combinación bajo perfil y alineamiento, debía arribarse a una respuesta negativa" (Paradiso: 1993). Para el autor, esta parecía ser la tendencia que se ha impuesto en los primeros noventa

Ante tempranos cuestionamientos sobre la pérdida de autonomía derivada de la relación especial con los Estados Unidos, Escudé había introducido la necesidad urgente de redefinir este concepto. Para el autor la autonomía misma debía reconceptualizarse y redefinirse en términos de la capacidad de confrontación de un Estado y, más precisamente, en términos de los costos relativos de la confrontación. Para el autor, "la libertad de acción de casi todo Estado mediano es enorme y llega al límite de la autodestrucción, y no sirve por lo tanto como definición de autonomía. La autonomía se mide en términos de los costos relativos de hacer uso de esa libertad de acción frente a una problemática determinada" Escudé: 1991). La cuestión no es si se *puede* o no ir a la confrontación, sino cuánto ésta le cuesta al Estado periférico en función de sus recursos, y la medida total (...) de este costo debe incluir también las incuantificables consecuencias de las percepciones negativas generadas en las potencias centrales, y los *riesgos* de costos eventuales (...) el costo relativo de una confrontación, para un Estado periférico, varía en función de la relevancia de cada confrontación y del poder relativo del Estado en cuestión" (Escudé: 1992). Es que para Escudé era evidente que la autonomía tiende a ser el producto del poder, y por lo tanto, del desarrollo económico y tecnológico (y del acceso a ciertos recursos estratégicos). De ahí que, "la *autonomía se construye* desde el desarrollo interno, y no es (principalmente) el producto de maniobras de política exterior, sino de ese desarrollo interno. Porque en la construcción de la autonomía la variable central es ese desarrollo, y porque para afianzar el desarrollo es necesario ponerse a cubierto, en la máxima medida posible, de las discriminaciones y sanciones a que pueda ser sometido un país dependiente y poco estratégico en caso de una emergencia internacional que afecte a sus intereses (...) Resulta obvio que, con frecuencia, para aumentar la capacidad de conducta autónoma en el largo plazo es necesario restringir, en lo inmediato, el consumo de autonomía. " (Escudé: 1992).

Así, "r*educir costos y riesgos* debe ser la única consigna de la política exterior de un país dependiente y poco estratégico: esto no es ‘dependencia consentida’ (como la llaman los demagogos) sino ‘asumir la dependencia para su eventual mitigación’. Hay que comprender que es muy poco los que la dimensión *política* de la política exterior de un país como la Argentina puede hacer para afianzar su desarrollo y su autonomía en un sentido positivo, pero que el daño que potencialmente puede ocasionarle es enorme" (Escudé: 1989). Para construir la autonomía (definida aún como capacidad de confrontación) es necesaria una cultura política que haga posible un uso restringido de ella, limitándolo a su *inversión*[15].De acuerdo a Escudé, desde el momento en que la *capacidad de confrontación* se confunde con la *confrontación misma*, se comienza a usar esa capacidad para obtener satisfacciones emocionales que, como consumo, erosionan la autonomía (o al menos la capacidad de seguir construyendo esa autonomía en el largo plazo) en tanto se expone al Estado dependiente a costos y/o riesgos de costos eventuales[16]. Tulchin se expresaba en similar sentido, "la Argentina, debilitada por tres décadas de inestabilidad política y por el estancamiento económico, tendría serias dificultades en afirmar su autonomía de acción sin antes haberla ganado. Uno debe caminar antes de poder correr" (Tulchin: 1990).

Derivada de los ejes de debate precedentes, otra de las críticas iniciales más fuertes desde que comenzó a implementarse la nueva política exterior fue que, en opinión de algunos autores, se trataba de una "política indigna que atentaba contra el orgullo nacional y contra el honor de la nación" (Escudé: 1991). Para Escudé, esta era "la crítica más interesante, sustantiva y equivocada a la nueva política exterior" (Escudé: 1991). Para el autor, "toda invocación a la 'dignidad', el 'orgullo' o el 'honor' nacional constituía una extrapolación a la nación de conceptos válidos para el individuo. Esa extrapolación implicaba una toma de partido filosófica a la que se oponía. Desde su perspectiva, la razón-

---

[15] Escudé insiste en diferenciar la autonomía en si misma (que es consecuencia del poder y por ende, en gran medida, de la riqueza) y el uso dado a esa autonomía. Y también distingue entre distintos tipos de uso: usos orientados hacia la exhibición de la autonomía (consumo) y usos orientados a la generación de desarrollo o poder (inversión). Escudé, C. (1995)

[16] Varios años más tarde, Russell y Tokatlian si bien cuestionaban la visión clásica de la autonomía de autores como Puig y Jaguaribe, por ser en parte anacrónica, se distanciaban de la definición de Escudé que encuadraban dentro de lo que denominaron "utilitarismo de la periferia". Para estos autores, "la noción de autonomía desarrollada por los utilitaristas de la periferia, si bien introduce aspectos válidos, es limitada e inconveniente como estrategia de política exterior dado que se ocupa de la dimensión negativa de la autonomía".[16] Proponían, en cambio, una definición que asignaba otro significado a la autonomía como condición y como interés nacional objetivo: 'autonomía relacional' debía entenderse como la capacidad y disposición de los Estados para tomar decisiones por voluntad propia con otros y para controlar conjuntamente procesos que se producen dentro y más allá de sus fronteras. Así, el primer círculo externo para el ejercicio de la autonomía relacional estaría formado principalmente por los países de América Latina (...) Su alcance más allá de la región o de espacios sub-regionales dependerá de dos factores ajenos a América Latina: a) de la lógica prevaleciente en la anarquía internacional y b) de la conducta que asuma Estados Unidos frente a América Latina".[16] Para estos autores, "El nivel de autonomía de una acción de política exterior en América Latina no debería evaluarse en función de su mayor o su menor disposición a las preferencias de Estados Unidos. Si se define (y mide) la autonomía como la habilidad de un país para poner en práctica políticas que sirvan al interés nacional, resulta poco significativo que este ejercicio político coincida o no con los intereses de Washington o de otros países. Así podría darse el caso de una gran autonomía con un muy elevado nivel de coincidencias con Estados Unidos. De nuevo, no es el alto o bajo nivel de oposición o confrontación lo que caracteriza a la autonomía sino la capacidad propia de establecer y ejecutar políticas que mejor sirvan al interés nacional" (Russell y Tokatlian, 2001)

de-ser-del-estado es la defensa de los derechos de los individuos que son sus ciudadanos. De acuerdo a Escudé, en las invocaciones a la dignidad, el orgullo o el honor nacional está presente un elitismo perverso especialmente cuando esos conceptos se utilizan para criticar políticas pragmáticas que atienden exclusivamente a los costos y beneficios materiales de un país pobre como la Argentina. Así, las invocaciones a la dignidad, el orgullo o el honor nacionales para criticar una política exterior eran en sí mismas manifestaciones de una 'falacia antropomórfica' (Escudé: 1987, 1992, 1995), y sólo podían tener sustento *lógico* si se basan en un modelo de nación cuyas últimas consecuencias lógicas son totalitarias Para el autor, "el simbolismo de la dignidad o del honor nacionales (como objetivo parcial de una política exterior que esté dispuesta a asumir ciertos costos materiales a esos efectos) es menos ilegítimo en el caso de un país rico que en el de un país pobre (...) la dignidad y el orgullo son inevitablemente más importantes para quiénes tienen su pan asegurado que para quiénes no lo tienen, y los costos materiales de una política orientada hacia el honor y la dignidad son más graves para quiénes no tienen qué comer."[17].

Esta línea crítica se vinculaba así con la propia definición del interés nacional. Pese a las diferencias que hemos marcado, la década del noventa había generado un cierto consenso en términos de los criterios valederos para la definición del interés nacional. Se reconocía la importancia del desarrollo para cualquier mejoramiento de la posición argentina en el mundo. No obstante, las precisiones respecto de esa definición del interés nacional volvieron a abrir frentes de discusión que derivaban finalmente en disímiles percepciones vinculadas a los contenidos "éticos" de la política exterior. Para Escudé, "el costo relativo para un Estado periférico de una confrontación varía en términos de la relevancia de cada confrontación y del poder relativo del Estado en cuestión (...) desde el punto de vista de un "realismo periférico", sin embargo, ninguna confrontación de justifica a no se que genere un beneficio material claro y tangible para el Estado periférico en cuestión, aumentando su base de poder o el bienestar de sus ciudadanos" (Escudé: 1989). Escudé marca claramente la necesidad de analizar en cada caso concreto si las acciones desarrolladas en materia de política exterior aporta beneficios a los intereses vitales de la nación. Las acciones no son criticables en sí de modo automático sino en términos de una clara lógica. Refiriéndose a una serie de acciones desarrolladas por la administración de Alfonsín (No Alineados, Contadora, Grupo de los Seis, negación a ratificar el Tratado de Tlatelolco, etc.) afirmaba que "no todas estas actitudes son *en principio* criticables. Sin embargo, ninguna de ellas aporta beneficio alguno a los intereses vitales de la nación, que se juegan por una dimensión económica en la que somos relativamente mansos y obedientes. Además, en ninguna de ellas tenemos el poder necesario para aportar algo concreto y positivo para solucionar problemas, lo cual indica que más que auténtico moralismo, lo que está en juego es una necesidad argentina de protagonismo. Para bien o para mal, la Argentina nada puede hacer, por ejemplo, para solucionar los problemas de América Central (...) Esta no es una cuestión de ideología sino de crudo pragmatismo" (Escudé: 1989). Para Borón, en cambio, "el repudio por las dimensiones éticas de las cosas

[17] Escudé, C. (1992) "La dignidad, el honor y el orgullo... son bienes simbólicos y emocionales que son el patrimonio de seres individuales y que se reparten de manera desigual. Los bienes materiales también se reparten de manera desigual, pero como nadie se alimenta de dignidad, el modesto beneficio que obtienen *los más pobres* de una buena balanza comercial es objetivamente mucho más relevante, para ellos, que la modesta cuota de orgullo nacionalista que pueden obtener de una política exterior dispuesta a aceptar costos materiales o riesgos de costos futuros en aras de la dignidad o el honor de la nación".

de este mundo - que malamente pueden ser reducidas a las mezquindades de una 'racionalidad instrumental' - remata en un pragmatismo absurdo y radicalmente inmoral. De acuerdo al autor, "nadie discute que es necesario calcular los costos y los beneficios de la política exterior. Una dirigencia responsable no puede menos que obrar de esa manera. Pero limitarse tan sólo a ponderar los aspectos materiales del asunto es una conducta suicida, que olvida que una nación es una comunidad en donde la identidad cultural y simbólica es por los menos tan importante como la solidaridad mercantil" (Boron: 1991). De acuerdo a este autor, "ante la omnipresencia de estos antagonismos el '"realismo periférico"' nos aconseja preocuparnos sólo por las cuestiones que afectan el bienestar material de nuestros habitantes. Sin embargo, este pragmatismo materialista -y su consecuencia, el alineamiento con los Estados Unidos - brinda pocas satisfacciones económicas, y ninguna de tipo moral".

De modo más moderado, Russell, desde su neoidealismo periférico, rechazaba de plano calibrar a la acción política exclusivamente en términos de un riguroso cálculo de costos y beneficios. Para este autor, "el éxito como único criterio para la acción es tan esquivo como éticamente defectuoso" (Russell: 1991). Desde su perspectiva, "el ámbito de la confrontación no puede quedar reducido a cuestiones que sólo afecten de manera directa la base de poder material. También se debe confrontar cuando las acciones de las grandes potencias vulneran principios que hacen a la definición del interés nacional y que pueden no afectar el 'interés material de los argentinos' pero sí directa o indirectamente, sus intereses de seguridad" (Russell: 1991). Desde una definición más amplia del interés nacional, Borón reclamaba una política exterior digna. "Hay que reconocer las contradicciones del sistema internacional y enfrentarlas con madurez y responsabilidad, manteniendo en alto los valores fundamentales que nutren nuestro proyecto democrático hacia adentro, y que alimentan las esperanzas de un orden internacional más justo, equitativo, pacífico y seguro en lo externo (...) esta madurez, sensatez y seriedad es lo que se espera cuando se reclama una política exterior ‘digna’ . Nada más, pero tampoco nada menos" (boron: 1991). Caputo iba más allá. "Creo que en un país como el nuestro, que nunca va a ser una potencia militar, ni desea ser una potencia militar, que tiene un largo camino por delante antes de llegar a ser una potencia económica, puede ser una potencia moral (Tulchin: 1990).

En definitiva, lo que se cuestionaba era la supuesta ausencia de contenidos éticos en la política exterior. Se trataba de diferentes entendimientos respecto de cómo debía ortogarse una dimensión "ética" a la política exterior. Para Borón, "la política exterior es un instrumento (...) para el logro de ciertos fines. Medios y fines pueden - y deben- ser juzgados no sólo desde el punto de vista de su eficacia, sino también desde el ángulo de la ética (...) Lejos de nuestro ánimo está el criticar tan saludable preocupación por el bienestar material de los argentinos (...) Peor la política exterior deberá tomar en cuenta otras cosas (...) La independencia y la seguridad están en un primer plano porque ellas garantizan la continuidad histórica de una nación y su supervivencia en el concierto internacional (...) Los fines que persigue la política exterior argentina parecerían girar en torno al fomento del comercio (...) y la atracción de capitales e inversiones extranjeras. Fines irreprochables, pero a condición de que no comprometan otros valores concernientes a la libertad, la justicia y la equidad, tanto en el orden doméstico como en el internacional" (Boron: 1992). Borón afirmaba que la independencia y la seguridad estaban en un primer plano porque constituían "garantías para la continuidad histórica de una nación y su supervivencia en el consierto internacional". Para el autor "las cuestiones relativas a la autonomía, la autodeterminación nacional y la soberanía" no eran un "capricho sesentista". Así, el

fomento al comercio y la atracción de capitales e inversiones extranjeras eran fines irreprochables pero "a condición de que no comprometan otros valores de superior jerarquía y que remiten a vitales cuestiones concernientes a la libertad, la justicia y la equidad, tanto en el orden doméstico como en el internacional; o a la paz mundial y la seguridad colectiva; o a la preservación del medio ambiente y la consolidación del régimen democrático" (Boron: 1992).

Russell, aún reconociendo que la agenda de política exterior de los países del Cono Sur en la posguerra fría tiene una clave jerárquica opuesta a la del realismo clásico, en la que las cuestiones estratégico-militares cedían su lugar de privilegio a las económicas, y que los temas que hacen al desarrollo de estos países no sólo son los prioritarios y los únicos que pueden efectivamente reducir su vulnerabilidad y sensibilidad externas aseguraba que "el ámbito de la confrontación no debe quedar reducido a cuestiones que sólo afecten de manera directa la base de poder material. También se debe confrontar cuando las acciones de las grandes potencias vulneran principios que hacen a la definición del interés nacional y que pueden no afectar el ´ interés material de los argentinos´ pero sí directa o indirectamente, sus intereses de seguridad (...) el interés material es muy limitado como único criterio para orientar las políticas. Es por ello que para este autor, el elemento principal que permite construir este esquema racional es el interés definido en términos de desarrollo económico y de principios". Así, su neoidealismo periférico destacaba la importancia de los principios en las relaciones internacionales, desde que ellos sirven tanto para ilustrar la práctica política como para proteger la seguridad nacional de los países débiles, dado que obran (desde luego, no siempre de manera eficaz) como una malla protectora frente a las amenazas externas de los Estados más poderosos (Russell: 1991). Aunque reconoce la inevitable tensión que se produce entre los preceptos morales y los requerimientos de la acción política rechaza de plano calibrar esta última exclusivamente en términos de un riguroso cálculo de costos y beneficios. “El éxito como único criterio para orientar la acción es tanto esquivo como éticamente defectuoso. Dejar principios de lado en función de costos y beneficios materiales lleva implícito el riesgo de costos eventuales, particularmente en tiempos de emergencia internacional" (Russell: 1991). Aún más, para este autor se trataba de "destacar la superioridad moral del comportamiento estatal, con independencia de su procedencia central o periférica, que se ajusta a principios reglados por el derecho internacional y, por otra parte, de comprender que la adecuación de esa conducta a esos principios - la prédica a través del ejemplo-" era una condición necesaria para adquirir prestigio externo, "un recurso tangible de poder de creciente gravitación"[18].

Para Escudé, en cambio, para un país como la Argentina una política de modestia, de aceptación realista de los límites y las diferencias entre nosotros y las grandes potencias, era la única política correcta desde el punto de vista de los costos y beneficios y la única moral política a nuestro alcance, la única actitud moral posible desde nuestra vulnerabilidad”. Para el autor, las políticas que generan costos para la población son inmorales por lo que el "realismo periférico" era la única alternativa moral para un país de las características de Argentina. Y este es el sentido final del pragmatismo subyacente a su propuesta, “dotar al pragmatismo de una dimensión moral que no acarree costos materiales perfecciona al pragmatismo (que por otra parte es la única política ‘moral’ posible para un

[18] Russell, R (1991) El autor aclara que se refiere específicamente a los principios del derecho internacional público acordados por la comunidad internacional.

país empobrecido donde los costos de abandonar el pragmatismo son pagados principalmente por los más pobres) (Escudé: 1992).

RECAPITULANDO

Hemos intentado, en forma bastante esquemática, dibujar los contornos básicos de un complejo cuadro. Sólo hay líneas grises donde en el futuro se tendrían que colorear imágenes. El desarrollo de instituciones de enseñanza superior –tanto de grado como de posgrado- y centros especializados de investigación, como una vasta producción editorial son indicadores de la constitución de un área muy desarrollada dentro del campo intelectual que constituyen los estudios de ciencia política y afines en la Argentina. Cuánto hay en el barómetro de la institucionalización de los estudios de relaciones internacionales en sentido estricto y de ciencia política en uno más amplio nos muestra que los indicadores han crecido enormemente desde la democratización hasta nuestros días; esto es un proceso lento, plagado de marchas y contramarchas en los meandros de una sociedad empobrecida y con crecientes márgenes de marginación y exclusión social. A pesar de ello la democracia nos ha aportado un ingrediente fundamental a todo construcción de conocimiento, la libertad[19].

Por otra parte los investigadores y sus investigaciones no son neutrales, todo producción de conocimiento posee presupuestos básicos subyacentes de índole político-ideológico, religiosos y variados aspectos que son intrínsecos a todo quehacer humano. En este sentido también "la teoría tiene poderes" (Alford y Friedland 1991:336).

En el ámbito específico de los estudios de relaciones internacionales sus posibles vínculos con el propio accionar de la política exterior y de la toma de posición en materia internacional ofrecen un claro ejemplo de los aspectos "políticos" e "instrumentales" de todo construcción de conocimiento más allá de sus propios creadores. Esto nos obliga a plantear la necesidad de una reflexión profunda sobre los alcances del conocimiento social y sus consecuencias, deseadas y no deseadas bajo el amparo de la incertidumbre presente en todo accionar humano[20]. Como ejemplo de los vínculos entre el conocimiento y las

---

[19]Como sostiene Graciarena (1974: 38): "Es indudable que hay fuertes necesidades sociales que tienen que ser consideradas en el trabajo científico; la ciencia y la tecnología están hoy situadas en el centro de la vida social y posiblemente nada sea más importante que sus contribuciones para el desarrollo social a largo plazo. Por esa misma razón, las conexiones que se establezcan entre la sociedad y la comunidad de los investigadores deben ser de tal naturaleza que trasmitan bien la existencia de aquellas necesidades sociales, pero al mismo tiempo, la manera como trasmitan esas necesidades tiene que ser compatible con las pautas de trabajo científico y con un elevado grado de autonomía de la comunidad de investigadores. Sin autonomía y libertad personal no hay imaginación ni habrá descubrimiento científico".

[20] El surgimientos de nuevas formas de conocer los social ha sido expresado en forma contundente por Irene Vasilachis de Gialdino de la siguiente manera: "Las formas de conocimiento con las que, habitualmente, accedemos a aquello que deseamos conocer –y las ciencias sociales han de dirigirse, por el *carácter de su naturaleza*, a los sujetos antes que a los objetos- no sólo no son siempre las más aptas sino que, además, nos inducen, muchas veces, a contemplar a esos sujetos de una manera que nos aleja en lugar de acercarnos a ellos. (...) Una meditada y honda revisión de estas tradicionales formas de conocer y una profundización del análisis de las consecuencias de sus límites y de sus sesgos se hace imprescindible en momentos, como los actuales, en los que la necesidad de modificar las formas de ser de la sociedad emerge

concepciones de la política exterior hemos centrado nuestro análisis en los aportes del realismo periférico de Carlos Escudé y algunos de los debates a los que ha dado lugar.

Simplemente nos queda invitar a los lectores a la crítica constructiva y, especialmente a comenzar a colorear el "cuadro" de los estudios de relaciones internacionales en la Argentina.

BIBLIOGRAFIA

AACP (1960), *Estatuto.*

AACP (1985a) *Boletín informativo*, Nº2, junio.

AACP (1985b) *Boletín informativo*, Nº4, diciembre.

Acuña, C. (2000), "Entrevista", en *POSTData*, Nº 6, Bs.As., julio.

Alford, R. y R. Friedland (1991) *Los poderes de la teoría*, Bs.As., Manantial.

Almond, G. (1999) "Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas", En Almond, G., *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México D.F., FCE.

Aznar, L. (2002) Entrevista, marzo.

Aznar, L. y L. Tonelli (1993) "La ciencia política en el fin de siglo. Aportes para (re) iniciar una discusión", En *Sociedad*, Nº 3, Bs. As., Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

Bolivar, J. (1998): "La cuestión de la identidad en la nueva política exterior", en Cisneros, A. (comp..): *Política Exterior Argentina: 1989-1999. Historia de un éxito.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Bologna, A. (1987): *Teorías y propuestas de Relaciones Internacionales para los países Sur*. Cuadernos de Política Exterior Argentina, Documento de Trabajo N° 1. Rosario, Promopea.

Bologna, A. (1991): *Dos modelos de inserción de Argentina en el mundo: las presidencias de Alfonsín y Menem*. Cuadernos de Política Exterior Argentina, Informes sobre Proyectos de Investigación N° 2. Rosario, Ediciones CERIR.

Bologna A. (1998): "La inserción argentina en la sociedad internacional " en *La política exterior argentina 1994/1997*. Rosario, Ediciones CERIR.

Borón, A (1991): "Las desventuras del 'realismo periférico', en Revista América Latina Internacional. Volumen 8, Núm. 29.

Borón, A. (1992): "Las transformaciones del sistema internacional y las alternativas de la política exterior argentina", en Russell, R (Comp.): *La política exterior argentina en el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

---

impetuosa. (...) Una nueva forma de conocer asoma, y esa forma de conocer cuestiona muchos de los supuestos que hasta ayer debían ser aceptados al encarar el proceso de conocimiento. Los que acceden a la comprensión de los temas y problemas sociales tendrán que interrogarse si su conocimiento es hábil, si es útil y certero, si oscurece, entenebrece o si aclara, ilumina, aproxima aquello que ha de ser conocido. Si se apela, aún por hábito o por la seguridad que ofrecen, a las anteriores formas de conocer sin llevar a cabo una reflexión previa, el proceso de conocimiento corre el riesgo de transformarse en una serie de actividades con funciones meramente *reproductivas* de las actuales formas de ser de la sociedad. (...) Una reflexión acerca de las formas de conocer es, también, una reflexión sobre el empleo del conocimiento que se produce". (Vasilachis de Gialdino: 2003, 11-12)

Busso, A.(1993): *La política exterior argentina hacia Estados Unidos (1989-1993): Reflexiones para su análisis.* Cuadernos de Política Exterior Argentina, CERIR, Rosario.

Busso, A. (1998): "Las relaciones Argentina-Estados Unidos durante el segundo gobierno de Menea: de la creación de un marco político de alineamiento a la negociación de cuestiones puntuales", en *La política exterior argentina 1994/1997*. Rosario, Ediciones CERIR.

Busso, A. y Bologna A. (1994): "La política exterior argentina a partir del gobierno de Menem: una presentación" en *La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*. Rosario, Ediciones CERIR.

Bourdieu, P. (2003) *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires, Quadrata.

Bulcourf, P. (1996) "¿Qué entendemos por teoría política?", En *POSTData*, Nº1, Bs. As., junio.

Bulcourf, P. y M. D´Alessandro (2002) "La ciencia política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta ls años 80", en *Revista de ciencias sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, noviembre

Bulcourf, P. y M. D´Alessandro (2003) "La ciencia política en la Argentina", en Julio Pinto (comp..) *Introducción a la ciencia política.* Buenos Aires, Eudeba.

Bulcourf, P. y J. c. Vazquez (2004a) "los estudios de relaciones internacionales en la Argentina". En Slavin O. (comp.) *IV Jornadas de Filosofía y Ciencia Política.* Mar del Plata, Ediciones Suarez.

Bulcourf, P. y J. C. Vazquez (2004b) "la ciencia política como profesión". ?", En *POSTData*, Nº10, Bs. As., diciembre.

Camusso, M. (2002) Entrevista, mayo.

Caputo, D. (1992): "Fundaciones sin crítica", en Russell, R (Comp.): *La política exterior argentina en el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Cardoso, F.H. y E. Faletto (1996) *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México D.F., Siglo XXI.

Castro, J. (1998): "La Argentina, Estados Unidos y Brasil: el triángulo de la década del 90", en Cisneros, A. (comp..): *Política Exterior Argentina: 1989-1999. Historia de un éxito.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Catterberg, E. (1990) "Entrevista inédita", octubre.

Cavarozzi, M. y R. Martínez Nogueira (s.a.) "Ciencia Política", s.e.

Cisneros, A. (1998): "Argentina: Historia de un Éxito", en Cisneros, A. (comp..): *Política Exterior Argentina: 1989-1999. Historia de un éxito.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Colacrai de Trevisán, M. (1992): "Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina", en Russell, R. (Ed.): *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Colacrai, M. (2003) Entrevista. Septiembre.

Cueto, W. (2003) Entrevista. Septiembre.

Dallanegra Pedraza, L (1996): "El envío de las tropas al Golfo", en Debates, Volumen II, Ejemplar 4.

D´Alessandro, M. (1999) "Algunas notas introductorias sobre la ciencia política", En *POSTData*, Nº 5, Bs. As., noviembre.

De Luca, M. y A. Malamud (1996) “La estabilidad democrática en la Argentina de fin de siglo”, En Pinto, J. (comp.), *Las nuevas democracias del Cono Sur: cambios y continuidades*. Bs. As., Oficina de publicaciones del CBC, U.B.A.

Díaz, C. (2003) Entrevista. Septiembre.

Di Tella, T. (1971) “La crisis de las ciencias políticas latinoamericanas”, En *Desarrollo Económico*, Nº 41, vol. 11, abril-junio.

Di Tella, G. (1991): “La política exterior argentina en los umbrales del siglo XXI”. Disertación en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Buenos Aires, 19 de abril de 1991.

Di Tella, G. (1992): "Palabras de cierre", en Russell, R (Comp.): *La política exterior argentina en el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Di Tella, G. (1996): "Política exterior argentina: actualidad y perspectivas" en Jalabe, S. (comp..): *La política exterior argentina y sus protagonistas. 1880-1995.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Escudé, C. (1983): *La declinación argentina*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Escudé, C. (1984): *La Argentina: ¿Paria Internacional?*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Escudé, C. (1986): *La argentina vs. Las grandes potencias. El precio del desafío.* Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Escudé, C. (1988): "Política exterior argentina: una sobredosis crónica de confrontaciones", en Garzón Valdés, E., Mols, M. Y Spita, A.: *La nueva democracia argentina (1983-1986)*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Escudé, C. (1989): "De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín: hacia el desarrollo de un realismo periférico", en Bouzas, R. y Russell, R. (Comps.): *Estados Unidos y la transición argentina*. Buenos Aires, Legasa.

Escudé, C. (1991): "La política exterior de Menem y sus sustento teórico implícito"; en Revista América Latina/Internacional, Volumen 8, Número 27.

Escudé, C. (1992): *Realismo Periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina.* Buenos Aires, Planeta.

Escudé, C. (1992): "Cultura política y política exterior: el salto cualitativo de la política exterior argentina inaugurada en 1989 (o breve introducción al realismo Periférico), en Russell, R (Comp.): *La política exterior argentina en el Nuevo Orden Mundial.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Escudé, C. (1995): *El Realismo de los Estados Débiles*; Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Escudé, C. (1997): "Con Estados Unidos no nos une el amor sino el espanto", Ponencia presentada en el III Encuentro "La Iglesia escucha de las nuevas realidades", organizado por la Universidad Católica Argentina.

Escudé, C. (1998): "An Introduction to Peripheral realism and Its implications for the Interstate System: Argentina and the Condor II Missile Project", en Neuman, S (Ed.): *International Relations Theory and the Third World.* New York, St Martin. Press.

Escudé, C. (1998): "Las alianzas estratégicas", en Revista Archivos del Presente, Año 4, Número 13.

Escudé, C. (1998): "Pasado y presente de las relaciones argentinas con los hegemones occidentales", en Cisneros, A. (comp..): *Política Exterior Argentina: 1989-1999. Historia de un éxito.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Escudé, C. y Fontana, A. (1998): "Argentina´s Security Policies. Their Rationale and Regional Context", en Dominguez, J. (Ed.): *International Security & Democracy. Latin America and the Caribbean in the Post-Cold War Era.*Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Fernández, A. (2001a), "Entrevista", En *POSTData*, Nº 7, Bs. As., mayo.

Fernández, A. (2001b) Entrevista, diciembre.

Fernández, A. (2002) "El desarrollo de la ciencia política en Argentina", En Fernández, A. (comp.), *Ciencia Política en Argentina. Dos siglos de historia*. Bs. As., Ediciones Biebel.

Floria, C. (1994) "La tradición nacionalista. El recorrido histórico de una ideología social", En Iturrieta, A., *El pensamiento político argentino contemporáneo*. Bs. As., GEL.

Floria, C. (2002) Entrevista, febrero.

Floria, C. y C. García Belsunce (1975) *Historia de los argentinos*, vol. II, Bs. As., Kapeluz.

Fontana, A. (1998): "La seguridad internacional y la Argentina en los años 90", en Cisneros, A. (comp..): *Política Exterior Argentina: 1989-1999. Historia de un éxito.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Gaeta, R. y N. Gentile (1995) *Thomas Kuhn. De los paradigmas a la teoría evolucionista*, Bs. As., Oficina de Publicaciones del CBC, UBA.

Giddens, A. (1995) *Política y Sociología en Max Weber*, Madrid, Alianza.

Graciarena, J. (1974) *Formación de postgrado en ciencias sociales en América latina*. Bs. As., Paidós.

Guiñazú, M. C. y M.A. Gutiérrez (1991-1992) "La ciencia política en Argentina: de la inestabilidad a la transición", En *Doxa*, Nº 6, Bs. As., verano.

Halperín Donghi, T. (1962) *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Bs. As., Eudeba

Jalabe, S. (1996): *La política exterior argentina y sus protagonistas. 1880-1995.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Kandel, V. (2001) "La enseñanza de la ciencia política en la Argentina", Trabajo presentado en el V Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, 14 al 17 de noviembre.

Kerz, M. (2002) Entrevista, abril

Klimovsky, G. (1994) *Las Desventuras del Conocimiento Científico*, Bs. As., A-Z.

Kolakowski, L. (1981) *La filosofía positivista*, Madrid, Cátedra.

La Nación (5/05/1986), comentario editorial.

La Nación (19/02/2002), "Intelectuales critican su escaso papel en la crisis".

Lan, Z. y K. Anders (2002) "A paradigmatic view of contemporarary public administration research. An empirical test", En *Administration & Society* , Nº 2, vol. 32, mayo.

Lesgart, C. (2002) "Ciencia Política y producción de la idea de transición a la democracia. La reorganización de un campo del conocimiento". En Fernández, A. (comp.), *Ciencia Política en Argentina. Dos siglos de historia*. Bs. As., Ediciones Biebel.

Lesgart, C. y M.J. Ramos (2002) "La temprana creación del estudio universitario de la política en Rosario. Itinerarios institucionales", En Fernández, A. (comp.), *Ciencia Política en Argentina. Dos siglos de historia*. Bs. As., Ediciones Biebel.

López, M.J. (1981) "El estado actual de la ciencia política", En *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, vol. 10, Bs. As.

Mestre, T. (2003) Entrevista. Julio.

Morlino, L. (ed.) (1989) *Scienza Politica*, Turín, Fondazione Agnelli.

Mutti, G. (2003) Entrevista. Septiembre.

Neuman, S. (1998): "International Relations Theory and the Third World: an Oxymoron?", en Neuman, S (Ed.): *International Relations Theory and the Third World.* New York, St Martin. Press.

Noto, G. (1994): "Argentina y Estados Unidos: el cambio de política exterior e un sistema internacional en transformación", en Revista América latina internacional. Volumen 2, Núm. 1.

O´Donnell, G. (1997) "Prefacio", En *Contrapuntos. Ensayos Escogidos sobre Autoritarismo y Democratización*, Bs. As., Paidós.

Olivé, L. (1985) *Estado, legitimación y crisis*, México D.F., Siglo XXI.

Torcuato S. Di Tella", En Agulla, J. C., *Ideologías políticas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino*. Bs. As., Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Oszlak, O. (1982) "Democracia y ciencia política", En Diario *Clarín*, 15/09.

Paradiso, J. (1989): "Argentina-Estados Unidos: el debate histórico sobre la inserción internacional del país", en Bouzas, R. y Russell, R. (Comps.): *Estados Unidos y la transición argentina*. Buenos Aires, Legasa.

Paradiso, J. (1992): Comentarios al trabajo de Juan Archibaldo Lanús, en Russell, R (Comp.): *La política exterior argentina en el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Paradiso, J. (1993): *Debates y trayectoria de la política exterior argentina.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Perina,R. (1988): "El estudio de la política exterior y de las relaciones internacionales argentinas", en Perina, R. y Russell, R. (Eds.): *Argentina en el mundo*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Perina,R. (1988): "Nueva presencia argentina en el sistema internacional", en Perina, R. y Russell, R. (Eds.): *Argentina en el mundo*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Pérez Liñán, A. (2002) Entrevista, mayo.

Pérez Llana, C. (1983): *Reinserción Argentina en el Mundo entre la política exterior esquizofrénica y la política exterior independiente*. Buenos Aires, El Cid Editor.

Pérez Llana, C. (1992): "La nueva agenda internacional y la política exterior argentina´, en Russell, R (Comp.): *La política exterior argentina en el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Pinto, J. (1996) "La ciencia política", En Pinto, J. (comp.), *Introducción a la ciencia política*. Bs. As., Eudeba.

Pinto, J. (1998) "El aporte de la hermenéutica filosófica al debate epistemológico de las ciencias sociales", en *POSTData*, Nº 3-4, Bs. As., agosto

Pinto, J. (2001)Entrevista, diciembre.

Puig, J. C. (1988): "Política Internacional Argentina", en Perina, R. Y Russell, R. (Eds.): *Argentina en el mundo*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Russell, R. (1985) "El estudio de las relaciones internacionales en Argentina: dificultades y perspectivas", En Perina, R.M. (comp.), *El estudio de las relaciones internacionales en América latina y el Caribe*, GEL, Bs. As.

Russell, R. (1987): "Las relaciones Argentina-Estados Unidos: del 'alineamiento heterodoxo' a la 'recomposición madura'", en Hirst, M. (comp..): *Continuidad y cambio en*

las relaciones América Latina/Estados Unidos. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Russell, R. (1988): "Un año de política exterior: las relaciones con estados Unidos, América Latina y Europa Occidental", en Perina, R. Y Russell, R. (Eds.): *Argentina en el mundo*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Russell, R. (1988): "Democracia y política exterior", en Perina, R. Y Russell, R. (Eds.): *Argentina en el mundo*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Russell, R. (1989): "Las relaciones argentino-norteamericanas: reflexiones sobre la experiencia reciente", en Bouzas, R. y Russell, R. (Comps.): *Estados Unidos y la transición argentina*. Buenos Aires, Legasa.

Russell, R (1990): "Cambio de gobierno y política exterior: las primeras tendencias de la gestión peronista" en Revista América Latina Internacional, Volumen 7, Núm. 24.

Russell, R (1991): "El ´neoidealismo periférico´: un esquema para orientar la política exterior de los países del Cono Sur en la posguerra fría, en Revista América latina internacional. Volumen 8, Núm. 29.

Russell, R. (1992): "Introducción", en Russell, R. (Ed.): *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Russell, R. (1992): "El contexto externo de la política exterior argentina: notas sobre el ´Nuevo Orden Mundial´, en Russell, R (Comp.): *La política exterior argentina en el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Russell, R (1994): "Los ejes estructurantes de la política exterior argentina", en Revista América latina internacional. Volumen 1, Núm. 2.

Russell, R. (1996): *Las relaciones Argentino-Norteamericanas ¿el fin del desencuentro?*. Documento de Trabajo N° 19, Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Russell, R. (1996): *Sistema de creencias y política exterior argentina: 1976-1989*. Serie de Documentos e Informes de Investigación. Buenos Aires, FLACSO - Argentina.

Russell, R. (1996): *Las relaciones argentino-noretamericanas*, en Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Serie Documentos de Trabajo N° 19.

Russell, R. (1998): *Democratization and its qualitative impact on Argentine Foreign Policy"*. Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Serie Documentos de Trabajo N° 27.

Russell, R. y Tokatlian, J. (2001): "De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur", en Revista Posdata N° 7. Buenos Aires.

Saguir, E. (1999), "Entrevista", en *POSTData* Nº 5, Bs. As., Noviembre.

Sartori, G. (1995) *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México D.F., FCE.

Schuster, F. (2000) "Teoría y método de la ciencia política en el contexto de la filosofía de las ciencias posempíricas", En *POSTData*, Nº 6, Bs. As., julio.

Seitz, M. (1993): *¿Realismo penitencial o margen de maniobra? Un estudio de las relaciones de Argentina con América Latina y Estados Unidos?*. Buenos Aires, Grupo editor Latinoamericano.

Seitz, M. (2001): "Eficiencia e ineficiencia en política exterior: el caso de las inversiones de España en Argentina. Un enfoque metodológico", en Argentina Global, Número 4.

Sigal, S. (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Bs. As., Siglo XXI.

Sola G. (1996) *Storia della Scienza Politica. Teorie, ricerche e paradigmi contemporanei*, Roma, La nuova Italia scientifica.

Souto Zabaleta, M. (2002) “La periferia de la teoría y la teoría desde la periferia. Aproximaciones críticasen la teoría de las relaciones internacionales”, en *POSTData*, Nº 8, Bs. As., septiembre

Tokatlian, J. y Pardo, R. (1995): "Autonomía y política exterior en América Latina: un debate abierto, un futuro incierto", en Revista CIDOB Afers Internacionals. Bogotá.

Tokatlian, J. y Pardo, R. (1988): *Política Exterior Colombiana. ¿De la subordinación a la autonomía?*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Tokatlian, J. (2000): "El alineamiento argentino con Estados Unidos", en Revista Nueva Sociedad, Número 165.

Tulchin, J. (1988): "La política exterior del gobierno democrático y sus relaciones con los Estados Unidos", en Garzón Valdés, E., Mols, M. Y Spita, A.: *La nueva democracia argentina (1983-1986)*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Tulchin, J. (1990): *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza.* Buenos Aires, Planeta.

Tulchin, J. (1992): Comentarios al trabajo de Juan Archibaldo Lanús, en Russell, R (Comp.): *La política exterior argentina en el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Tulchin, J. (1992): Comentarios al trabajo de Dante Caputo, en Russell, R (Comp.): *La política exterior argentina en el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Tulchin, J. (1996): "La Argentina y Estados Unidos. ¿El fin de la desconfianza?", en Revista Archivos del Presente, A

Varsavsky, O. (1971) *Ciencia, política y cientifismo*, Bs. As., CEAL.

Vasilachis de Gialdino, I. (2003): *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales.*Barcelona, Gedisa.

Vessuri, H. (1992) “Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas”, En Oteiza, E. (et al.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina*. Bs. As., CEAL.

Wainerman, C. (1997) “Introducción. Acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales”, En Wainerman, C. y R. Sautu (comps.), *La Trastienda de la Investigación*, Bs. As., Editorial de Belgrano.

Weber, M. (1996) *Economía y sociedad*. México D.F., FCE.

Wolin, S. (1993) *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Bs. As., Amorrortu.

Yanuzzi, M. de los A. (1998) “Entrevista”, En *POSTData*, Nº 3-4, Bs. As., agosto.

“Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político”. Del 15 al 18 de Noviembre de 2005.

Pablo Bulcourf y Mariana Souta Zabaleta

DNI: 18.590.509 y 21.963.942

Pablo_bulcourf@yahoo.com.ar / bulcourf@unq.edu.ar

4554-3765 y 4783-0506

Universidad Nacional de Quilmes / Programa de Investigación sobre Fuerzas Armadas, Seguridad y Sociedad (PIFAS).

PANEL

1: 2 "Desagregación y heterogeneidad en las agendas continentales: la necesidad de concretar" a cargo de Anabella Busso.

2: 4 "La participación de la sociedad civil en los procesos de integración" a cargo de Carlos Juarez Centeno

Mirando hacia fuera: algunas consideraciones sobre el desarrollo de las relaciones internacionales en la Argentina

---

"Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político". Del 15 al 18 de Noviembre de 2005.

Mirando hacia fuera: algunas consideraciones sobre el desarrollo de las relaciones internacionales en la Argentina

Pablo Bulcourf y Mariana Souto Zabaleta

DNI: 18.590.509 y 21.963.942

Pablo_bulcourf@yahoo.com.ar / bulcourf@unq.edu.ar

4554-3765 y 4783-0506

Universidad Nacional de Quilmes / Programa de Investigación sobre Fuerzas Armadas, Seguridad y Sociedad (PIFAS).

RESUMEN

La presente ponencia intenta describir el desarrollo de los estudios de relaciones internacionales en la Argentina haciendo hincapié en las instituciones de educación superior, centros de investigaciones y en los principales especialistas y su producción escrita.

Posteriormente centra su análisis en el realismo periférico, teoría empírica creada en la Argentina por Carlos Escudé, focalizándose en su influencia en la determinación de la agenda de la política exterior argentina de los años noventa; como así también en algunos aspectos del debate que ha ocasionado en la comunidad de expertos argentinos.